



La vuelta al mundo sin contar los días

Recorrer el globo con la mochila a la espalda y dos niños puede parecer una temeridad. Una familia vasco-catalana lo ha hecho: 25 países en año y medio. Nos lo cuentan.

Texto: David Marcial / Fotos: Ángel Cabello

Hay ciertas decisiones que solo se pueden tomar alrededor de una mesa. Ángel estaba cenando en un restaurante italiano con su mujer, Diana, y delante de un plato de pasta le preguntó: “¿Qué harías si supieras que te vas a morir dentro de un año?” Ella dio un trago largo a la copa de vino y respondió: “Me iría a dar la vuelta al mundo con mi familia”. Era enero de 2010. Una semana después, la familia Cabello ya había tomado la decisión. Hicieron un parón en sus trabajos, arreglaron los colegios de los niños y el verano del año siguiente estaban los cuatro (Ángel, Diana, Ishi y Noa) en el aeropuerto de Barcelona (ciudad en la que viven ahora) con billetes a Nueva York y una premisa: viajar hasta que se les acabasen las pilas. Recorrer el mundo en familia con la misión de disfrutar al 100% de la experiencia y dar a sus hijos una lección vital incomparable. Sin hoteles ni agencias, sin guías de viaje, con una mochila por cabeza, un botiquín y sin billete de vuelta. “No queríamos viajar por viajar, queríamos que fuera una experiencia compartida



Julio 2012
Costa Rica





Enero 2012
Perú



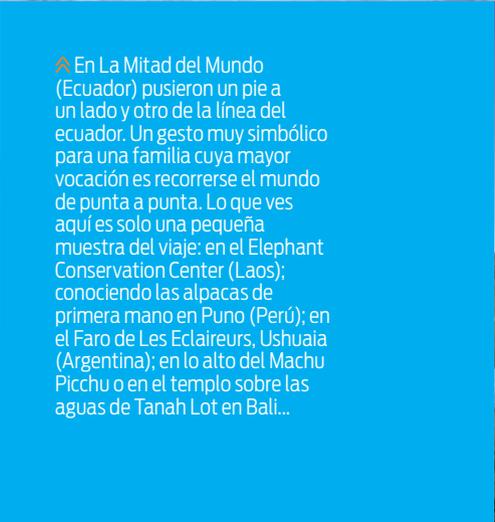
Abril 2012
Argentina



Agosto 2012
Laos



Julio 2012
Camboya



★ En La Mitad del Mundo (Ecuador) pusieron un pie a un lado y otro de la línea del ecuador. Un gesto muy simbólico para una familia cuya mayor vocación es recorrerse el mundo de punta a punta. Lo que ves aquí es solo una pequeña muestra del viaje: en el Elephant Conservation Center (Laos); conociendo las alpacas de primera mano en Puno (Perú); en el Faro de Les Eclaireurs, Ushuaia (Argentina); en lo alto del Machu Picchu o en el templo sobre las aguas de Tanah Lot en Bali...



Noviembre 2012
India



“Llegábamos a cada lugar, hablábamos y convivíamos con la gente y decidíamos el siguiente paso”



Noviembre 2012
Panamá



y con un matiz educativo”, explica Ángel. Por eso contactaron con otras familias en los destinos a donde se dirigían a través de la red social *couchsurfing*, una suerte de comunidad de viajeros que comparten mutuamente sus casas. Las familias que les acogían eran a la vez su techo y su guía. Aquí queda claro que la red de redes ha posibilitado en gran medida que hayan hecho el viaje en la manera que querían hacerlo, improvisando al margen de circuitos y agencias. Y también que pudieran contarlo: su blog recibe cada día más y más visitas.

De la pobreza al lujo en un paso

“Llegábamos, hablábamos, convivíamos con ellas y según lo que nos contaran hacíamos una cosa u otra”. Han dormido rodeados de ratas en una chabola en Yogyakarta (Indonesia) y en colchones de lujo en una casa de campo en Nueva Zelanda. “Hasta que

la puerta de la casa se abría no sabíamos con lo que nos íbamos a encontrar”, reconoce Ángel. “Pero siempre te encontrabas con gente muy cálida, dispuesta a compartir lo que tenía con nosotros. A veces, la experiencia no la da lo que tienes, sino lo que no tienes”. Esa era la intención educativa del viaje. Ángel añade: “nosotros, como pareja, ya habíamos estado antes en muchos de los sitios por los que hemos pasado en este viaje, pero esto lo hemos hecho por nuestros hijos: que sepan que no viven en una burbuja, que el mundo tiene millones de caras distintas, que se puede ser feliz llevando vidas distintas en culturas distintas. En el viaje han hecho muchos amigos de su edad, han jugado al fútbol con niños indígenas y han compartido cantidad de cosas rompiendo barreras culturales. Una experiencia así es una educación que ninguna otra cosa puede darte”. Su aventura no ha pasado desapercibida: la prestigiosa publicación de viajes *Traveler* les ha situado

⚡ Ya sea en el desierto de Pushkar en la India, en Río de Janeiro, en Yosemite National Park (EEUU) o el Salar de Uyuni, en Bolivia, la familia tenía por norma interactuar con la gente. Tal como hace Noa, jugando con una niña indígena Kuna en Kuna Yala (Panamá).



Enero 2012
Cartagena de Indias



Septiembre 2012
Laos



entre las cinco familias más viajeras del mundo, valorando su viaje como inigualable proyecto educativo para sus hijos.

Niños 'todoterreno'

La mayor duda era el límite de su capacidad de adaptación. "Nos preguntábamos si los niños serían capaces de aguantar. Pero durante el viaje nos dimos cuenta que nos costó más a nosotros". Pasaron las navidades de 2011 en la pequeña isla Tigre de Panamá con una de las últimas comunidades indígenas, los indios Kuna. Los niños de la isla llegaban por la mañana a buscar a Ishi, el hijo mayor, y hasta por la noche sus padres no volvían a saber nada de él. "Teníamos plena confianza en que no le iba a pasar nada. Algo que en las grandes ciudades es impensable". Para Ishi, aquella isla era el paraíso de los niños. Pero no todo fueron buenas noticias. En Nepal se cruzaron con un grupo de chavales que estaban esnifando cola. Ishi preguntó qué hacían. "Yo le dije

que no tenían padres, que se cuidaban entre ellos y que estaban intentando huir de la realidad" recuerda Diana. La osadía de estos padres tiene un poco de truco. Ángel llevaba trabajando casi 20 años en ONGs para el desarrollo y ambos habían vivido y trabajado ya en países de África y Latinoamérica. Las enfermedades durante el viaje fueron mínimas. "Llevábamos un botiquín pero no lo hemos utilizado. Hemos tirado del seguro médico cuatro veces: una infección de una herida en Malasia, una laringitis en Guatemala y una tos perruna en Laos", dice Ángel. El momento más difícil llegó en Argentina, y no tuvo que ver con el viaje. Hablaban a menudo por Skype con su familia, que les iba siguiendo y apoyando desde el primer momento. Pero en una de las conversaciones el padre de Diana le dijo que tenía una grave enfermedad. "Fue un punto de inflexión, nos planteamos regresar, parar el viaje". Finalmente Diana volvió a España durante dos meses y Ángel se quedó con los niños en Laos. "Fue un momento de mucha ambivalencia, pero a la vez muy bonito. Los niños me

⚡ En India hicieron migas con un grupo de sicks (posando ante el Taj Mahal). La Familia estuvo en el mítico puente fronterizo de Sixaola (frontera Costa Rica-Panamá). Ishi y Noa se lo pasaban pipa en todas partes, como en el Buddha Park de Vientiane (Laos).

Diciembre 2012
Nueva Zelanda



Septiembre 2011
Estados Unidos



Extractos de una bitácora

» **Elefante como animal de compañía.** En Laos, fueron a un centro de conservación de elefantes, para convivir con ellos en su hábitat. La experiencia fue tan intensa que Noa sigue preguntando a sus padres si pueden tener uno en Barcelona. El problema es que crecen, y mucho.

» **Encantadora capital del caos.** Katmandú, capital de Nepal, fue uno de los lugares que más les impactó. Así lo describen en su blog: "... el espíritu de su gente se aprecia en cada rincón, un gran hormiguero repleto de vendedores que abarrotan las calles con sus infinitos puestos que te embriagan de colores".

» **Tortilla de patata en Asia.** La gastronomía es la mejor vía de comunicación entre culturas. La familia Cabello cautivó a su familia de acogida de Singapur con nuestra famosa tortilla. ¡No es para menos!

Sigue su blog en: vueltaalmundoenfamilia.com

enviaron un vídeo de elefantes y mensajes de mucho amor para el abuelito", explica Diana. No se arrepienten de nada y en su espíritu viajero agradecen la suerte que han encontrado en el camino. "Quizás el gran caballo de batalla haya sido el *homeschooling*, la educación de los niños durante el viaje". A los niños les costaba concentrarse y, sobre todo, ver a sus padres como profesores. "Ha habido riñas y pataletas, por supuesto", reconoce Ángel. También fue una fuente de conflictos para la pareja. "Yo no tengo mucha paciencia y a veces chocábamos en cuánto teníamos que exigirles a los niños. Sabíamos que era un reto para nosotros, pero creo que hemos aprendido a ser más tolerantes, a entendernos más y ahora somos más pareja", concluye. Durante el viaje fueron teniendo reuniones familiares. Para evaluar las energías que les quedaban. La última fue en Rotorua, en una isla de Nueva Zelanda. "Todos fuimos honestos, habían pasado 19 meses y ya no teníamos la chispa del principio". Habían dejado atrás 25 países pero aún les quedaba África y Oriente Medio para terminar su ruta. "Los niños tenían derecho

de veto en estas reuniones. Ya empezaban a echar de menos a los amigos. Todos teníamos un grado de irascibilidad superior a lo común. Así que nos dijimos que ya lo haríamos en otro momento porque ahora no estamos al 100%; y nos volvimos".

Un viaje que nunca acaba

Han vuelto a Barcelona pero el viaje no ha terminado. Aprovechando los contactos que hicieron sobre el terreno han montado una ONG para proyectos educativos de cooperación. Ahora trabajan en buscar financiación para que esos proyectos se hagan realidad. Diana está escribiendo la bitácora del viaje en el blog www.vueltaalmundoenfamilia.com y Ángel trabaja además en un libro de fotografía y hasta en un documental sobre la experiencia. "Para dejar algo tangible a nuestros hijos, como una especie de legado". Y ya están pensando en coger otra vez las mochilas. "Seguramente nos vayamos a África el verano que viene. Seguiremos viajando juntos. Para nosotros es una forma de vida". ■

» Ya sea urbano (San Francisco) o natural (South Island, Nueva Zelanda), la familia Cabello fotografió paisajes espectaculares. En Chiang Mai, Tailandia, hicieron muy buenas migas con los elefantes. La vestimenta típica de algunos países destaca por su colorido intenso, como el de la indígena en Panajachel, Lago Atitlan (Guatemala), o la palanquera de Cartagena de Indias